29



228

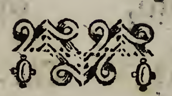
-i 29533508

PASILLO

J. IBAÑA.

DE LA COMEDIA:

PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS, DON FLORISÈL DE NIQUEA.

Clorinda.  *Florisél.*

Clor. NO has de pasar adelante,
ó yo misma cõ tu propio
azero me he de pasar
el corazon á tus ojos.
Flor. Amazona de estos campos,
Dafne de estos promontorios,
Venus de estas arboledas,
y Palas de estos contornos,
que cautelosa, y esquiva,
anocheciendo tu rostro
al Occidente de aquese
candido de lino estorvo,
texido de plata eclipse,
hilado de seda embozo,
y parentesis de nieve,
entre mi vida, y tus ojos
me

me detienes con alhagos,
y me llamas con sollozos.
Quièn eres Deidad humana,
que con galan desahogo,
atajandome los pasos,
que yà ni muevo, ni cobro:
y saliendome al camino,
(bien asi, como en el soto
cazador astuto azecha
el gilguerillo canoro,
para embargarle la vida
con la liga, ó con el plomo)
me suspendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Que me quieres flecha alada,
ó pluma de harpon lustroso
de aquel hijo sin abuelo,
que el carcax echando al ombro
en dos mitades distintos,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad;
ó què hechizo poderoso
traes contigo, que me obliga
á que te obedezca pronto,
á que te responda fiño;
y á que te siga amoroso?
Quando mi vida consiste
en dexar á Grecia solo,
y quando solo me falta
para conseguirlo todo
subir en aquel bridon,
que espuma vertiendo á golfos
por la boca á quien oprimen
duros alacranes de oro;
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la erizada guedexa
tantos repetidos copos,
con el diente tasca el freno,
y ara con la mano el soto.
Mas si por dicha la causa,
que provoca tus antojos
á detenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, qne á tu decoro
hayan hecho, habla, y verás,
antes que el dorado Apolo
salga á tirarse las trenzas
en los cristales sonoros
del Tànay, como arrestado,
desde luego me dispongo
á hazer quanto me mandáres;
por vida de los hermosos
rayos, luzeros, y soles
de aquella Deidad que invoco;
cuyo divino imposible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me saca de mí propio.
Clor. Pues en esa confianza
desta suerte te respondo.

Descubrese.

Flor. Clorinda, mi bien; señora.
Clor. Dueño ingrato, y alevoso.
Flor. Yo alevoso? ingrato yo?
Clor. Tù, traydor.
Flor. Espera un poco.
Clor. Què miras á todas partes?
Flsr. Miro suspenso, y absorto,
si

de hermana, que pudo hacer
mi pundonor sospechoso.
Pidieronme por esposa
el Persa, el Medo, el Notolio,
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ó temoso,
con el Principe Falanges
se fué á verme de rebozo,
escuchéle desabrida,
hablòme vanaglorioso;
soy constante, y despedíle,
es presumido, y sintiólo,
fuese, y convocó su gente,
volvió á Niquéa furioso,
entróse la tierra adentro,
taló mieses, rompió fosos,
llegó á cercar la Ciudad,
que era yá de sangre, lodo,
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, y venciónos,
hizose dueño del Reyno,
dió la vuelta al Elesponto,
tratónos como á cautivos,
traxonos como despojos,
vióte la hermosa Briana:
aquí Florisél, supongo,
que te amó, pues que te vió,
bien lo siento, y bien lo lloro.
Trató Trebacio de medios,
y resolviendose todos
en que los dos (duro golpe!)
fuesemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tù de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso,
ó recuerdo venturoso!
de aquel papel que mi madre
me dexó, la nema rompo,
y en él quanto te hé contado
hallo, miro, advierto, y noto,
no de otra manera, quando
arroyuelo bullicioso,
desentumido del yelo,
corre risueño al Pactolo,
quedé yo con tales nuevas
por el tuyo, y por mi abono,
y sin detenerme un punto,
á pedirte albricias corro;
vuelvome á mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por tí pregunto á Leopoldo,
dizeme que te has perdido,
á buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo;
llamote, encubrome, llego,
y de la verdad te informo,
para que trazes, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fé, con zelo,
el donde, el quando, y el como
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
á tus pies donde me arrojo;
para que amante me valgas,
ó me defiendas zeloso.

Flor. No te acierto á responder
de alborozado, y de absorto,

que

que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y asi la resolucion
que en aqueste caso tomo,
es, que á Palacio bolvamos,
y algun ardid ingenioso
pensemos, para escusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que ẽ los demás, pues que somos
para con todos hermanos,
y amantes para nosotros,
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupoloso,
podremos vernos, y hablarnos,
hasta ponernos en cobro,
pasandonos á Dalmacia.

Clor. Ya he dicho qne me cõformo
en todo con tu dictamen.
Flor. Mas tén, porque voces oygo
aora alli, si no me engaño.
Clor. Y hàzia aqui fuera lo propio.
Flor. Este es el Magico Argente,
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna me busca,
y he de consultarle docto.
Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el éco engañoso
no me miente quien me llama,
hablarla será forzoso.
Flor. Pues aguarda que yà vuelvo.
Clor. Pues espera que yà torno.
Flor. A Dios, esposa querida.
Clor. A Dios, adorado esposo.

FIN.

Con lic. Malaga: En la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas, y Martinez, frente el Sto. Cristo de la salud, donde se hallarán otros muchos Romances.